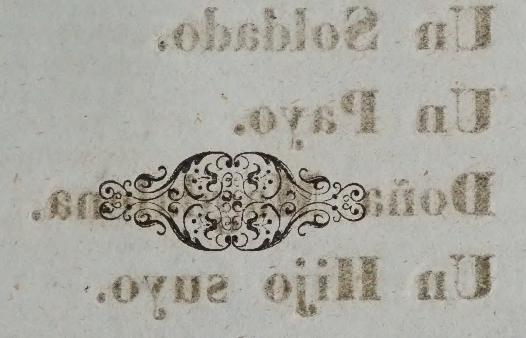
SAINETE NUEVO

TITULADO:

EL CUARTO DE LA VIUDA.

PARA OCHO PERSONAS.



VALLADOLID.—1855.

Imprenta de D. Dámaso Santaren, portales de Espadería, número 9.

PERSONAS.

Un Poeta.
Un Abogado.
Doña Ruperta.
La Viuda.
Un Soldado.
Un Payo.
Doña Magdalena.
Un Hijo suyo.

Salon con ocho sillas: Sale la Viuda y doña Magdalena.

Magd. Cierto que el cuarto es alhaja
y de todas conveniencias.
Viud. Bueno está, pero amiguita,
para mi gusto esta pieza,
por lo ancha, larga y hermosa.
Magd. Y no es la mitad de buena
la de doña Beatriz,
que tanto, tanto pondera.
Viud. Que ha de hacer,
si esta señora
es de primera tigera.
Magd. A dónde está D. Pepito?
Viud. Rompiéndose la cabeza
en cosas muy importantes.
Magd. Pues qué cursa las escuelas?
Viud. Hasta ahora las ha cursado;
y como ya deletrea
y escribe tal cual de gordo,
es preciso que ahora aprenda
cómo se viste á la moda,
cómo se peina á la greca,
qué dias son en Madrid
los de mayor concurrencia,
donde es la fonda, el café;
qué botillería es buena,
y otras cosas mas precisas
que no cursar las escuelas.
Sale el Hijo.
Hijo. Señoritas, como debo,
como corresponde, cierta,
menor, mayor, indulgente,
y á toda benevolencia
estoy postrado á esas plantas.
Magd. Jesus que entrada tan tierna!
ya es ingenio el señorito.
Viud. Qué no conozcas ni adviertas
que es esta la hora que bajan
á darnos la enhorabuena,
de habernos venido al cuarto,
los vecinos?
Hijo. Madre, apenas
he hecho las diez visitas,
con la devocion mas tierna,
y espresion recopilada,
me he venido, madre nuestra.
Magd. Esto si que es hablar culto,
si digo que estas enseñan
á ser bestias á sus hijos.
Viud. Qué te ha dicho la marquesa?
Hijo. Que estoy un rico muchacho.
Magd. Se oirá necedad como esta!
Viud. Qué te parece del chico?
Magd. Que quieres que me parezca
sino que es hijo de madre.
Hijo. Señora, por línea recta;
y así vuelvo á repetir.
con la devocion mas tierna
de amor, honor y poder,
que estoy á las plantas vuestras.
Viud. Bien dicho y á tiempo.
Magd. Es cierto:
será lástima se pierda
porque es mozo de esperanza.
Sale el Payo.
Payo. A la obediencia, señores,
me alegro que esté usted güena,
señor D. Pepe José,
y todos á la obediencia.
Hijo. Bien venido, amigo Anton.
Cómo vá?
Payo. De la manera
que me dicen que estoy güeno,
mas yo no lo sé.
Magd. Esta es buena. *Ap.*
Payo. Me mandan ustedes algo?
Viuda. No creo que aqui se ofrezca
cosa alguna.
Payo Pues Señora...
Viuda. No te vayas hombre, espera,
dí, quién vive en esta casa?
Payo. Señora, gente muy reta:

en el cuarto principal
D. Pedro y Doña Ruperta
viven, y él es agogao:
y saco yo por mi cuenta,
que en seis mundos no habrá otro
agogao de mas cencia.
Viuda. Y en qué te fundas?
Payo. En que?
en que tiene la voz gruesa.
Magd. Es verdad, que hoy en el dia
aquellos que mas vocean
son los mayores letrados.
Payo. Una tal Doña Lorenza
vive en el cuarto segundo,
y dicen que es peor que vieja.
Viud. Peor que vieja? hombre,
por qué?
Payo. Yo no lo sé, de manera,
que allí tiene una sobrina
muy guapa y muy petrimetra.
Viud. Con qué es bonita?
Payo. Mal rayo:
sopas en una cazuela,
en concencia, y sin aquel,
se puede comer con ella.
Hij. Eso Anton, tambien yo lo hago
con mi criada Prudencia.
Viud. Es verdad, que algunas veces
almuerzan, comen y cenan.
Magd. Esto va de tonto á tonto.
Viud. Concluye de darme cuenta.
Payo. En la una guardilla vive
un cadete, que en la guerra
es muy guapo segun dice:
y lo creo, porque lleva
en el pescuezo, hácia aqui,
unas heridas tremendas.
Viud. Y en la otra?
Payo. Un don Esquina,
que es guapísimo poeta.
Viud. Hombre, hombre, tu que
entiendes de hacer coplas?
Payo. De manera
que yo lo digo, porque
á cualquier hombre que encuentra
le echa una copla ó dos,
si se le pone en la cabeza.
Sale Doña Ruperta.
Rup. No podré yo ponderar
el gusto de que usted tenga,
el que en casa le deseamos,
ciertamente sin que sea
en detrimento del niño,
de su salud, ni de aquellas
personas que usted bien quiere.
Viud. Pero V. me hace una ofensa
en venir por la mañana.
Rup. Hija, no forme usted queja
de eso, porque es visita
sin detrimento.
Magd. Echa, echa, *Ap.*
qué relamida que viene
la señora detrimenta!
Rup. Hija, me alegro que usted,
á Dios gracias, esté buena,
y sin detrimento alguno.
Magd. Qué descansada que queda!
Ap.
Apuesto que el terminillo
lo tiene puesto en cabeza
de mayorazgo tambien:
estoy á vuestra obediencia.
Rup. Ciertamente es bello cuarto.
Hijo. Señora, solo desea
le mande usted, que sé yo
lo hará con todas sus fuerzas.
Payo. No sabia yo hasta ahora
fuerza los cuartos tuvieran:
me temo que mi señor,
segun las pláticas hechas,
es mas tonto que no yo.
Sale el Soldado.
Sold. Qué bello parage es este
para armar una pelea!
La artillería á esta parte,
la vanguardia á mano izquierda,
los víveres adelante
y el convoy á la derecha:

por este lado... Señores,
perdonen mi inadvertencia,
que los que hemos militado
no hay quien nos saque de guerra.
Usted sea bien venida
con toda su parentela,
á quien me ofrezco rendido.
Viud. Estimamos la fineza
y este grande ofrecimiento.
Sold. Pues qué quiere usted
que ofrezca un soldado;
sino bombas, pólvora y balas,
mi reina?
Rup. Pero hijo, sin detrimento,
ofrezca usted lo que pueda,
como hacen todos los hombres.
Sold. Es que, señora, en mi tierra
se habla poco y se obra mucho:
allí se halla la firmeza,
verdad, amistad y amor,
y fina correspondencia;
porque son los andaluces
como se sabe.
Magd. Esa es cierta.
Sold. Y son tan cortos de genio
como se vé. *Se sienta.*
Payo. De manera,
que lo que se vé no es malo,
lo que no se vé es la fiesta.
Sale el Abogado.
Ab. Lo que el cuartito ha ganado!
Señora, fuera molestias,
y asi en la forma ordinaria
lo mismo que mi parienta...
Hijo. Como se conoce luego
los hombres que son de letras.
Viud. Señor D. Pedro, lo estimo
muy mucho: y asi usted tenga
por suya esta pobre choza.
Abog. Solo me falta una pieza
como esta para mi estudio:
qué buena está la asamblea!
ustedes manden, que tengo
que escribir una querella.
Sold. Como yo mandara el mundo,
como mandarlo pudiera,
si las cosas fueran bien
yo quitára las querellas.
Abog. Pues qué
tan guapo es usted?
Sold. Pregunte usted en la goleta
á los moros y á los turcos,
en estas carnestolendas,
por Manteca el Sevillano;
que ellos lo dirán por fuerza,
y sino voto, y no á Dios,
que les sacaré las lenguas,
cuerpo á cuerpo, codo á codo
y brazo á brazo.
Payo. No me entra.
Abog. Eso es poco.
Rup. No te metas en quimeras.
Sale el Poeta.
Poet. C, r, o, clo, Chamorro: buec, l, a, canela: lindo, (no:
bravo par de consonantes
tengo para mi comedia.
Señoras, sois unos soles,
corto anduve, sois estrellas,
necio fui, porque sois todo,
y sobre todo canela.
Hijo. Gran cosa! mucho decir:
un asombro es la cuarteta.
Poet. Lo estimo mucho.
Sold. De oir esto,
ya los demonios me llevan,
porque ha hecho una coplita,
que es todo una friolera,
véalo usted amo de casa,
y que el soldado perezca.
Abog. No sienta usted eso, señor.
Sold. No quiere usted que lo sienta
habiéndose un hombre visto
con todas las tripas fuera
mil veces, sin piernas, muslos,
sin brazos y sin cabeza?
Abog. Jesus, qué horror!
y eso es cierto?

Sold. Pregunte usted en la goleta
por Manteca el Sevillano,
á aquella canalla perra.
Payo. Este hombre es leon
ó dimonche?
Magd. Yo me temo que este sea
para con mugeres hombre
y para los hombres hembra.
Viud. Pepito danos un polvo.
Hijo. Señoras, con mil ternezas.
Rup. Tiene usted del de Palillo?
Hijo. No he de tener? y me cuesta
trabajo inmenso el buscarlo:
pero de mi que digeran
si fuera sin él?
Sold. Yo quiero habano.
Hijo. En la faldriquera derecha
le tengo muy rico.
Rup. Ciertamente es cosa régia:
si me hará algun detrimento?
Hijo. No pase usted de eso pena,
porque yo de prevencion
traigo siempre una docena
de pañuelos empapados
en agua de olor.
Payo. No me entra.
Viud. Doña Magdalena, el chico,
digo, qué tal aprovecha?
Magd. Mucho; puede presidir
la academia...
Payo. De la y griega.
Magd. Yo tomo comun.
Hij. Pues en la caja de madre, perla,
lo tengo muy especial.
Magd. Bueno es: qué brava cabeza!
Poet. Si usted quisiera llenarme
una cajita pequeña?
Hijo. Si señor, sáquela usted,
quiere usted enterrarme en ella?
Caja hay para un difunto.
Payo. Pues no vé usted quien
la lleva.
Rup. Jesus, yo me pongo mala.
Abog. Qué tienes, hija Ruperta?
Rup. La cabeza se me vá.
Payo. Pues voy á cerrar la puerta.
Hijo. No hay que asustarse señoras,
que aqui traigo yo receta:
se pasa ya, señorita?
Rup. Si señor, esto es flaqueza
de estómago.
Payo. De manera,
que tambien podria ser
debilidad de cabeza.
Magd. El maldito del palurdo
tiene sacrílega lengua.
Viud. Señor D. Esquina, usted
no dice alguna cosuela?
Poet. Señora, en dándome el pie
que lo dejen por mi cuenta.
Viud. Cuidado que hay en el corro
quien de poeta se precia.
Poet. De poeta á póeta no temo,
señora, á nadie en la tierra,
en fuego, en aire y en agua,
y vamos á la esperiencia.
Viud. Dé usted pie, señor D. Pedro.
Abog. A la piocha que lleva
doña Magdalena, vaya
(pues de poeta se precia)
bien puesta está la piocha,
es el pie.
Poet. En hora buena:
Señora, tus pocresias
y tu grande hermosidad,
con la tempestuosidad
hacen serenos los dias:
dijo el doctor Mata-tias,
caramba, me voy á Atocha,
cerengue, á comer biscocha,
D. Golondron me ha llamado
para tomar un bocado,
bien puesta está la piocha.
Hijo. Viva la décima.
Payo. Bomba.
Poet. Viva, y el poeta con ella.
Sold. Viva Manteca el soldado,
y el sitio de la goleta.

Viud. Ahora es preciso, otro pie
dé usted á Doña Magdalena,
para que al poeta diga.
Abog. Es verdad, pues el pie sea,
bien tiene á quien parecer.
Magd. Pues otra décima atiendan:
La naturaleza avara
contigo anduvo cortés,
pues que hoy en dia te vés
con legua y media de cara:
tu figura es la mas rara
que el demonio pudo hacer,
tu talle el de un Lucifer,
y tu cuerpo tumba en pie del universo:
si fué muy largo este verso,
bien tiene á quien parecer.
Abog. Gran décima.
Sold. No es malita.
Payo. Bomba.
Hijo. La falta mucha agudeza.
Viud. A dónde vás?
Hijo. Salgo luego. *Vase.*
Magd. Viva Doña Magdalena.
Payo. Y viva la fé de Dios,
que es la verdadera ciencia.
Poet. Lo grande que hay hoy que ver,
es esta obra que tengo hecha
para ese gran coliseo.
Abog. Y qué es, alguna comedia?
Poet. Y hecha toda de mi ingenio
ya, ya será gusto el verla:
por cierto la traigo aquí.
Sold. Estuvo usted en la goleta?
Poet. Si señor, estuve allá,
que escribí sobre el asunto
tres millones de cuartetas.
Sold. Usted bien conoceria
allí al soldado Manteca?
Poet. Si señor, era un borracho
de los pies á la cabeza.
Sold. Hombre, Manteca borracho?
Poet. Si señor: y tambien era
un grandisimo ladron,
que se me llevó unas piernas.
Sold. Con qué anda usted?
Poet. Con otras
que heredé de mis abuelos.
Sold. Todo esto es mucha verdad.
Válgome de la prudencia. *Ap.*
He sido el mejor soldado
que ha habido en toda la guerra.
Payo. Repare usted en el pizcuezo,
las cuchilladas que lleva.
Magd. Es señal que habrá peleado
mucho con las tropas francesas.
Sold. Señoras, para mi ha sido
todo eso una friolera.
Rap. No obstante, sin detrimento,
es, hijo, cosa muy recta.
Magd. Y en esa comedia amigo,
qué personas son las que entran?
Poet. Entran el sol y la luna,
entran todas las estrellas,
entran los cuatro elementos,
vestidos á la chinesca,
entra el mundo con sus flores,
con sus árboles y fuentes,
entra el mar, entran sus peces,
y hasta los navios entran.
Payo. Qué laberinto que será,
señores, la tal comedia.
Magd. Vaya muy enhoramala,
no nos rompa la cabeza,
no me admiro que esten hoy
tan abatidos los poetas,
si todos son como usted.

Sale el Hijo.

Hijo. Señores, qué bulla es esta?
Sold. Ponga fin á este disgusto
el saber que en la goleta
hice el destrozo mayor
que se ha visto en esta tierra.
Payo. Manteca tiene razon.
Todos. Pues acábese la fiesta,
pidiendo á todos perdon
por las faltas que este lleva.

FIN.

LISTA

de los Sainetes y Entremeses que se hallan de venta en la Imprenta y Librería de D. Dámaso Santaren.

SAINETES.

Traga-aldabas el Tiñoso (unipersonal.)
El Payo en centinela.
La Burla del Posadero y castigo de la estafa.
El Molinero.
El Batan.
El Mesonero encantado.
El Estudiante Bruja.
El Payo de la Carta.
Perico el Empedrador.
Pancho y Mendrugo.
El Fuera.
Casa de los Abates locos.
Varita de Virtudes.
Los Novios burlados.
La Estátua fingida.
El Cuarto de la Viuda.
El Casero burlado.
Astucia de la Alcarreña.
Secreto de dos, malo es de guardar.
Las Tramas de Garulla.
Mercader aburrido.
El Page de la Llave.
Palos deseados.

ENTREMESES.

El Maestro de Niños.
Del Gato.
Los Porfiados.
El Zapatero sordo.
El Soldadillo.
Pelicano y Raton.
Pleito del Borrico.
De la Manta.
Melonar y Respondona.
De la Mariquita.
Los Locos.
De la Tranca.
Los Pages golosos.
La requisitoria del Borrico.
Francisco, ¿qué tienes?

Se halla ademas de una coleccion de mas de 300 títulos de romances, trovos y canciones; otra de historias de dos, tres cuatro y cinco pliegos; Aleluyas y Estampas pintadas. Libros de Instruccion para las Escuelas: una coleccion de Novenas, y un buen surtido de diferentes libritos pequeños como de Notar Cartas, Ramillete de la Misa, Ofrecimiento del Rosario, &c. &c.